

Del orgullo a la humildad

Marcelo Rezende ¹

El capítulo 4 de Daniel se destaca en todo el libro por presentar un texto que no fue escrito originalmente por el profeta. Aquí tenemos al rey Nabucodonosor dirigiéndose a los lectores del libro en una epístola, posiblemente un documento real que habría sido ampliamente divulgado por el imperio en la época en la que fue posteriormente anexado al libro por el organizador autoral del texto para culminar el ciclo de las historias de Nabucodonosor, presentando una perspectiva positiva del rey contrastada con la historia de Belsasar en el capítulo siguiente.

El sueño

La narración comienza, y continúa, en primera persona, con el rey describiendo el contexto de los hechos hasta el versículo 19, cuando abruptamente pasa al modo en tercera persona, retornando a una narrativa en primera persona, a partir del versículo 34, con la voz del propio Nabucodonosor.

Como en una película que presenta “cambios de cámara” para alterar la perspectiva de la historia, el cambio en la voz narrativa sirve para que la interpretación de sueño y su subsecuente cumplimiento, pasa a ser considerado y comprendido por el narrador del libro, que siempre presenta la historia desde el punto de vista del profeta, revelando así la verdadera comprensión espiritual de los hechos presentados por Daniel, no por el rey.

La lectura de Daniel 4 nos presenta una trama muy similar a la del capítulo 2. Vemos al rey teniendo un sueño, cuya interpretación no puede ser aportada por sus sabios, ya sea por impotencia de parte de ellos, o por temor, al darse cuenta de que el sueño era una especie de “mal augurio” contra el rey. Daniel entra en escena con la misión de interpretar el significado del sueño, que parece obvio para el lector, siendo que el propio Nabucodonosor ya había anteriormente comparado a Babilonia con un árbol, al afirmar: “Bajo su sombra, yo reuní a todos los pueblos en paz”, además del hecho de que el árbol tenía “corazón de hombre” y pasó a tener “corazón de bestia” (Daniel 4:16), lo que era un claro indicativo del simbolismo y del mensaje del sueño dirigido al rey.

¹ Actualmente es pastor del distrito de São Carlos, en la Asociación Paulista del Oeste. Hace veinte años que es pastor y ha servido a la iglesia en distintas funciones ministeriales. Posee una maestría en Teología Bíblica orientada a la teología paulina por la Universidad Adventista de San Pablo.

El desarrollo de la historia presenta dos momentos culminantes: el primero, cuando Daniel escucha el sueño y queda perplejo con su mensaje, aunque su interpretación aparentemente recibió una aceptación positiva del rey. Pero un segundo clímax surge cuando el rey manifiesta nuevamente un brote de arrogancia, generando otra crisis en la narrativa, con la manifestación del juicio divino sobre el rey con un período de locura (posiblemente licantropía), que abarcó siete años literales, para luego ser revertida por el arrepentimiento del rey.

La experiencia de la conversión

Una información valiosa acerca del significado de la experiencia del rey Nabucodonosor queda evidenciada en la oración de alabanza registrada en Daniel 4:34, 35, donde vemos diversas referencias al texto del libro del profeta Isaías (40:17, 23, 26; 43:13 y 45:9. Según parece, por intermedio de Daniel, Nabucodonosor tuvo contacto con el libro del profeta Isaías, especialmente porque en él había un párrafo, escrito con anterioridad, que profetizaba el exilio de los judíos en Babilonia, su restauración y liberación a manos de un rey persa llamado Ciro (el próximo reino en la secuencia evidenciada en la estatua).

Nabucodonosor había sido testigo de diversas manifestaciones del poder de Dios en la vida de las personas que lo rodeaban, había recibido mensajes de la Escritura e interpretaciones proféticas por intermedio de Daniel, pero sólo experimentó la verdadera conversión cuando él mismo se apropió del mensaje de Dios para sí mismo, a su realidad personal. La Palabra de Dios sólo tiene valor y poder de transformación cuando es recibida como autoridad y mensaje divino para nosotros. Sólo así puede producirse el milagro de la transformación, de la visión del mundo, a la visión del evangelio, priorizando el reino de Dios. ¡Eso es conversión! Y el resultado inmediato es una vida dedicada al prójimo, porque las personas que realmente conocen a Dios y su amor de manera experiencial, pueden distribuir el mismo amor a todos aquellos que lo rodeen.

Hay rencor, odio y frialdad a nuestro alrededor, dentro y fuera de los ámbitos religiosos, porque el verdadero amor a Dios no está presente en muchos de aquellos que se autodefinen como religiosos. Una prueba de esto es la cantidad de actos de intolerancia y prejuicios que se llevan a cabo en nombre de Dios o de la religión en el transcurso de la historia, pasada y actual. La mayor manifestación del conocimiento auténtico de la verdad está explicitada en 1 Juan 4:20: “El que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve”.

Nabucodonosor conocía a Dios como una información o como un elemento cultural de la religión de sus cautivos hebreos. Este conocimiento meramente “intelectual” sólo alimentó su ambición de arrogancia y grandeza, y aun cuando manifestaba destellos de la convicción de la soberanía del Dios de Israel, exhibía su devoción en los mismos términos opresores y persecutorios con los cuales imponía su religión babilónica sobre las otras. Todo radicalmente cambió cuando la Palabra de Dios fue recibida por Nabucodonosor e hizo de su experiencia algo personal: ahora proclama la paz a todos los pueblos (Daniel 4:1), exaltando la soberanía divina sobre todos los reyes soberbios de la tierra (Daniel 4:37).

Además de demostrar el poder y la soberanía de Dios sobre todos los hombres y los reinos de todas las épocas, la historia de la conversión de Nabucodonosor sirve de advertencia al lector para que examine su propia experiencia con Dios, pues no hay mal que haya sido determinado sobre la vida humana que no pueda ser evitado por la misericordia divina.

Otra lección que podemos aprender de la experiencia del rey babilónico, es que podemos decidir por lo bueno en circunstancias favorables, sin que necesariamente tengamos que ser expuestos a las situaciones de prueba y aflicción, tal como aconteció con el monarca. En estas situaciones, la presión por la decisión correcta tal vez sea el único modo de despertarnos para que volvamos a transitar el camino de la voluntad divina.



Pr. Marcelo Rezende

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©